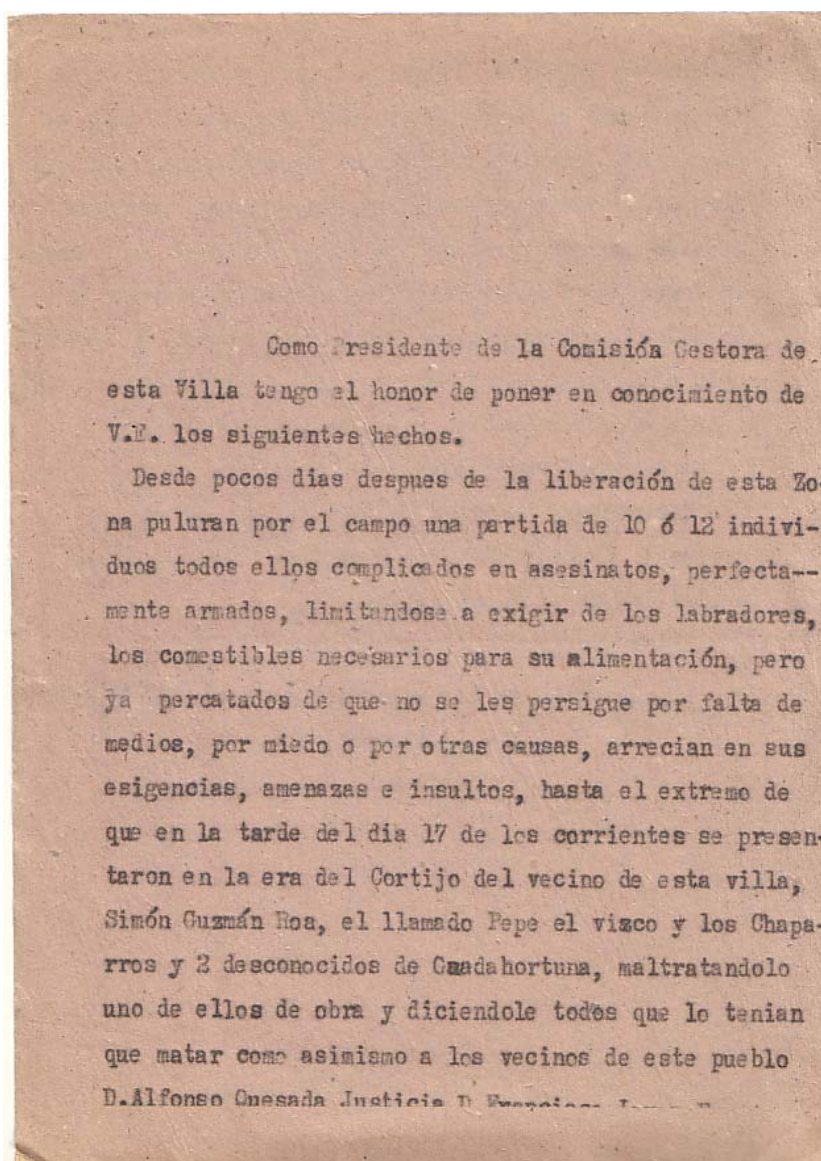


Los desertados de Huelma.

*Francisco Ruiz Sánchez
frs1461n@gmail.com*

La Guerra Civil ha terminado. Los primeros soldados “nacionales” llegan a Huelma el 29 de marzo de 1939. Para este día ya debieron de huir a la sierra un grupo de vecinos que intentan escapar de la dura represión que se avecina. Serán conocidos popularmente como “los desertados”, por “no haberse entregado al régimen”. No se lanzan al monte para seguir luchando por la República, si no para poder seguir sobreviviendo. En la sierra, sus intereses no irán más allá que la pura subsistencia. Para ello no dudarán en extorsionar a cortijeros y pastores que habitan estos parajes para conseguir alimentos, dinero y ropa, generando un clima de gran temor. Tanto, que el alcalde de la nueva corporación, Alfonso Quesada Justicia, se ve obligado a pedir una ayuda más decidida al Gobierno Civil de Jaén para su persecución¹.



Como Presidente de la Comisión Gestora de esta Villa tengo el honor de poner en conocimiento de V.E. los siguientes hechos.

Desde pocos días después de la liberación de esta Zona puluran por el campo una partida de 10 ó 12 individuos todos ellos complicados en asesinatos, perfectamente armados, limitándose a exigir de los labradores, los comestibles necesarios para su alimentación, pero ya percatados de que no se les persigue por falta de medios, por miedo o por otras causas, arrecian en sus exigencias, amenazas e insultos, hasta el extremo de que en la tarde del día 17 de los corrientes se presentaron en la era del Cortijo del vecino de esta villa, Simón Guzmán Roa, el llamado Pepe el visco y los Chaparrros y 2 desconocidos de Guadahortuna, maltratandolo uno de ellos de obra y diciendole todos que lo tenían que matar como asimismo a los vecinos de este pueblo

D. Alfonso Quesada Justicia D. Excmo. Sr. D. ...

¹ Archivo Histórico del Ayuntamiento de Huelma. Localización desconocida tras la reordenación de sus fondos.

D. Fernando Valdivia Ortega, y en una palabra a todas las personas de orden del pueblo; despues llévaron al mencionado Guzmán al Cortijo en el que aprovechando un momento oportuno se lanzó por una ventana, corriendo perseguido por los tiros de los foragidos hacia un barranco donde logró ocultarse en un remanso y cubierto por la maleza pudo escapar de una muerte segura, permaneciendo allí hasta las 11 de la noche, hora en que se dió cuenta de que se habian retirado sus perseguidores.

Estos hechos han determinado sembrar el pánico entre los labradores, hasta el extremo de que hay el peligro de que la mayoría de ellos dejen los Cortijos y por ende de las faenas de recolección.

Dios guarde a V.E. muchos años.

Huelma 21 de Julio de 1.939, Año de la Victoria.

El Alcalde.

Exmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia

J A E R

Oficio remitido por la alcaldía de Huelma al Gobierno Civil de la provincia

¿A quiénes se refiere el regidor en su escrito? Menciona a “una partida de 10 o 12 individuos”, pero solo identifica personalmente a unos pocos. Será entonces un nuevo documento el que nos dará una información más completa. Nos lo proporciona un integrante de aquella partida que tras la guerra redactará sus vivencias. Años más tarde las podrá leer un nieto, quién con el objeto de honrar a su abuelo y demás represaliados de la República, los publica. El abuelo se llamaba Ángel Millán Leiva, natural y vecino de la cercana localidad de Guadahortuna. El nieto se llama Romain Millán, al que he tenido la fortuna de conocer personalmente en su visita a estas tierras buscando sus raíces².

Cuenta Ángel Millán en sus memorias que también él y dos hermanos, Juan Antonio, además de dos vecinos, Luis Nofuentes García y Francisco García Nofuentes, sintieron la necesidad de refugiarse en la montaña ante la llegada de las tropas nacionales a su pueblo. Fue un 30 de marzo, bajo un fuerte vendaval de viento y agua, cuando buscaron la protección que le ofrecían las altas riscas de la vecina sierra de

² Millán, Romain; Martínón, Edith, del Palacio, Mónica y Puisseauve, Reanud: “Vida de unos perseguidos”. Texto editado por los propios autores.

Santerga. Allí estuvieron escondidos unos tres meses con la ayuda de sus familiares que les proporcionaban ropa y comida.



Una de las cuevas donde se escondían los huidos de Guadahortuna³

En una situación similar debieron de encontrarse en estos meses los vecinos de Huelma, pero estos escondidos en las alturas de Sierra Mágina. Cinco fueron los de Guadahortuna y cinco son también los que integraron el grupo de Huelma. Aquí se sumaron a la huida los hermanos Manuel y Tomás García Fuentes, apodados “los chaparros”; José García Medina, conocido como “Pepe el vizco”; Francisco Mata Torres, apodado como “moreno de Cambil” y Juan de Dios Puñal García, el “quisqui”⁴.

³ Para los más versados en las salidas al campo, las coordenadas de esta cueva son: 37.598610 - 3.427275. Otra muy cercana está situada estas otras: 37.599103 - 3.426699

⁴ El historiador Francisco Aguado Sánchez en su obra sobre los maquis de España incluye en la lista a Miguel Navarro Martos, conocido como “Juan Burra”, y a Diego Lirio Ruiz, conocido como “el de la Leona”. Por el contrario, no mencionan a José García Medina ni a Francisco Mata Torres (“El maquis en España”. Editorial San Martín. Madrid 1975).

La misma relación del Sr. Aguado la reproduce el historiador jiennense Luis Miguel Sánchez Tostado en sus trabajos sobre este fenómeno en la provincia de Jaén, añadiendo que Miguel Navarro y Diego Lirio abandonan muy pronto la sierra, huyendo a Francia (“Los maquis de Sierra Mágina”. Editorial El Olivo. 1988; “La guerra no acabo en el 39”. Ayuntamiento de Jaén. 2001).

En el 2022 visitó Huelma una nieta de Miguel Navarro, Ana Marie Martínez Navarro, quien me confirmó los comentarios de algunos mayores del pueblo. Miguel escapó de la cárcel de Huelma al poco de ser detenido, huyendo seguidamente y a pie hasta la vecina Francia, país desde el que nos visita Ana Marie.

Ambas partidas anduvieron separadas durante las primeras semanas. Probablemente no supieran durante los primeros días de las andanzas paralelas de unos y otros pese a existir relaciones familiares, y probablemente de amistad entre ellos. Francisco García Nofuentes era hermano de Manuel y Tomás; Luis Nofuentes Jiménez era primo hermano de los anteriores⁵.

La situación de los huidos cambia cuando en torno al mes de junio los desertados de Huelma se presentan en el escondrijo de Santerga y les propone a los que allí se esconden unir sus fuerzas. Se formará entonces una destacada partida difícil de esconderse en aquella pequeña sierra, teniéndose que desplazarse por las noches de un sitio para otro para evitar ser capturados. Sus pretensiones seguirán siendo el mero sobrevivir, quizás con la esperanza de que el nuevo régimen no pudiera sobrevivir a la deseosa y pronta victoria de los aliados en su guerra contra los alemanes.

El grupo es grande y grandes también sus necesidades. Se producen necesariamente los primeros encuentros bélicos con vecinos y fuerzas militares que han comenzado a perseguirlos con ahínco. El primer encuentro se produce en una zona boscosa cercana al vecino pueblo de Cambil conocida como el Banco. Cerca de allí, en Mata Begid, y en la cueva de la Moneda llevaban varios días durmiendo. Para defenderse, los desertados portaban tres escopetas y cuatro bombas de manos.

Lograrán salir ilesos, y de noche, siempre de noche, buscarán el descanso en el cerro de Zarazar, paraje ahora cercano a Huelma. Allí había descubierto Tomás en sus años de cazador una cueva en "*en las entrañas de un gran peñón*". A los pocos días, buscando la seguridad que ofrece el continuo movimiento, se desplazarán hasta la zona boscosa de los Quejigares. Es entonces cuando se desarrollan los hechos narrados en el oficio que acabamos de leer. Estamos por tanto en el 17 de julio de 1939⁶.

Tras los sucesos acaecidos en el cortijo de Simón Guzmán al que sitúo en el paraje de las Cabritas, el grupo se esconderá de nuevo en el Banco donde vuelven a encontrarse con militares. Se desplazarán entonces hasta el cerro de la Canjilones, muy cercano a la localidad de Solera. Allí habilitarán pequeñas cuevas en lo que antes habían sido madrigueras.

Siguiendo los comentarios citados, Diego Lirio Ruiz también escapó de la cárcel del pueblo, lanzándose inmediatamente al camino en su huida al norte.

⁵ El apellido Fuentes de los vecinos de Huelma es una deformación del originario Nofuentes que se mantienen en los que provenían de Guadahortuna.

⁶ Las fechas proporcionadas por Ángel Millán en ocasiones no cuadran entre sí y tampoco con las ofrecidas por las autoridades. Entiendo que tiene su lógica al escribir sus vivencias años después de vivirlas. Es por ello que ante las discrepancias he tenido por buenas las que aparecen en los documentos de carácter oficial.



Cerro de los Canjilones

Descubiertos, se refugiarán ahora en la Piedra de la Cantera, cercana a Huelma, en una cueva situada en un paredón a 12 metros de altura. Antes se escondían debajo de la tierra como conejos; ahora como águilas, oteando el horizonte que les rodea.

Pero su sino es no poder parar en un mismo refugio más allá de dos o tres días. Volverán por tanto de nuevo a la sierra de Santerga, desde donde los vecinos de Guadahortuna aprovecharán para encontrarse con sus familiares. Tristes y desafortunados encuentros. Ángel, de manera imprevista, se encontrará “de cuerpo presente” a una hija a la que no podrá enterrar; Antonio será apresado. Tras sufrir malos tratos, lo llevarán detenido a la prisión de Granada donde tiempo después será fusilado.

Pero quieren seguir viviendo y de nuevo vuelven a las alturas de Santerga, a la cueva de las Pavonas. Es probable que para estas fechas Pepe “el vizco” y Francisco Mata anduvieran por su cuenta al no querer guardar las normas del grupo. Poco discretos, serán apresados a finales de julio en un barranco cercano al Pozo de la Perdiz, en la Umbría de la Huerta de las Casas, paraje cercano a la cueva de la Cantera.

José García Medina nació en Cambil en 1914. Fue uno de los primeros milicianos de Huelma que se marcharon voluntariamente al frente. En un informe de la alcaldía de 31 de agosto de 1939 se le tiene como “*capitán de los rebeldes que hay en el campo*”. Lo describen como “*elemento de izquierdas muy peligroso, que ha intervenido en todos los desmanes causados por los rojos...* “. Es fusilado el 30 de septiembre de 1939 en las tapias del cementerio de Jaén.

Francisco Mata Torres también nace en Cambil en 1900. Como a su paisano, también se le describe como “*elemento de izquierdas peligroso que ha intervenido en todos los desmanes causados por los rojos, en general*”. Es fusilado en Jaén el 30 de noviembre de 1939. A los dos se les relaciona con crímenes cometidos en el pueblo tras el golpe militar.

De la primitiva partida quedan siete, quienes durante el mes de agosto se irán desplazando por el interior de Sierra Mágina, espacio más dificultoso para sus perseguidores, pero que también ofrecía más dificultades para obtener provisiones. Será

por esto que a finales del mes los volvemos a ver en los Canjilones, cerca de cortijos donde conseguir comida; cerca de sembrados y plantaciones donde coger alimentos.

Fue el sábado, 2 de septiembre, cuando Francisco “chaparro” estando de guardia observa que unos cazadores se acercan. Cuando están próximos se da cuenta que se trata de la Guardia Civil y avisa a sus compañeros. Tomás García y Juan Millán corren; Ángel se esconde en un escondrijo; Luis y Francisco se esconden en otro, donde pronto son descubiertos. Salen de su madriguera a la que nadie de sus perseguidores ha querido entrar, y en la confusión generada, Francisco escapa. Queda Luis Nofuentes Jiménez al que no le darán esa posibilidad, y tras ser maltratado, le aplican “la ley de fugas”. Su cadáver se expondrá seguidamente en la plaza del Solera. Tenía 32 años y estaba casado con tres niños pequeños. Así lo cuenta Ángel, testigo desde su escondite de lo ocurrido⁷.

Los tres que escaparon corriendo volvieron a verse dos días después en la cueva de la Cantera. Juan Millán estaba intranquilo por lo que le hubiera podido pasar a su hermano Ángel, a quien buscó durante dos días. En su búsqueda encontrará a Manuel y a Juan de Dios que acababan también de ser tiroteados. Entiendo que durante estos días no acompañaban al grupo. Finalmente pudo hallarlo en la cueva de las Pavonas. Debió de ser el momento en el que, solos los dos hermanos, decidieron huir andando a Francia. La empresa era muy incierta, pero albergaba cierta esperanza que aquí la daban por descartada.

De nuevo Ángel nos da una fecha. Esta sí la incluyo en el relato al ser tan trascendente, como la del día en que se escaparon al monte. Tras recabar de sus familiares un poco de dinero, comida, ropa y calzado, en la tarde del 18 de septiembre emprendieron su marcha al país vecino. Esa noche durmieron en la cueva de la Cantera, donde encontraron a los hermanos “chaparros”. Allí se habían escondido huyendo de una nueva refriega con la Guardia Civil en el entorno de la ermita de la Virgen de la Fuensanta. El choque había sido violento, quedando Francisco gravemente herido en un hombro por un disparo de su propio hermano Tomás en medio de la confusión. Juan de Dios no había vuelto a la cueva y nada sabían de él. El día siguiente los hermano Millán volvieron al camino.

En este punto se acaba el testimonio de Ángel respecto a los acontecimientos ocurridos en nuestros campos. Tomaremos ahora el de otra persona que, aunque de una manera más discreta, participó en aquellos hechos: Jerónimo García Martínez, hermanastro de los hermanos García Fuentes. Tuve la suerte de conocerlo y tratarlo como amigo. Tenía una buena y clara memoria de lo vivido décadas atrás. Mi experiencia en el trato con personas mayores en la búsqueda de sus recuerdos me hace entender que los suyos eran muy certeros. Una opinión que corroboraba al ir comparando su información con la obtenida por fuentes documentales como iremos viendo. El correlato, desgraciadamente, no será tan detallado como el que venimos leyendo, pero creo que será suficiente para imaginarnos y entender lo ocurrido.

Pues bien, volviendo a nuestra narración, me contaba Jerónimo que hubo un momento en el que Manuel les propuso a sus hermanos huir a Francia con sus compañeros de Guadahortuna. Lo recordaba bien. Un día, cuando junto a Miguel, “el de Angelillo”, estaba cogiendo leña en los Cantos de la Ventana, paraje cercano a la cortijada de Mata Bejid, de manera sorpresiva aparecieron sus hermanos Manuel y Francisco, acompañados de Juan de Dios. Les comunicaron que unos parientes de Guadahortuna que también andaban huidos les habían propuesto escapar a Francia. Lo

⁷ En las memorias de Ángel Millán fecha estos hechos el 5 de septiembre. Luego, en la inscripción de defunción de Luis obrante en el Registro Civil de Huelma, y que tiene fecha de mediados de noviembre, data su muerte el 2 de septiembre. Creo que el documento registral tiene más visas de ajustarse a la realidad. Ya he comentado la confusión de fechas en el relato de Ángel.

tenían todo preparado, y aquella misma noche les esperaban en la Sierra de Santerga. Sólo les faltaban ropas de vestir nuevas. Jerónimo y Miguel volvieron al pueblo, y con la vestimenta pedida escondida bajo la albarda de un burro, se volvieron a encontrar horas más tarde. Fue entonces cuando apareció Tomás. Manuel le explicó la situación, contestando el hermano: “*en donde se cría el conejo, muere*”. Manuel le recriminó su conducta, intentando hacerle ver que por ellos estaban sufriendo toda la familia, y que por él morirían todos. Se sinceró entonces Tomás, revelando que él también sufría, pero que no obedecía a nadie. “*Yo soy absoluto*”, terminó sentenciando, abortándose la huida. Los hermanos Millán lograron llegar a Francia salvando sus vidas. Allí, tras infinidad de fatigas, lograrían formar una familia, y allí viven sus descendientes.

Esta postura tan obcecada de Tomás parece ser que en algún momento se quebraba. A comienzos de 1941, los chaparros se harán con un mapa e instrucciones remitidas desde Francia por Ángel Millán. Lo querían para “*el caso de que por estos alrededores se pusiera la cosa mal*”. La Guardia Civil diría que no lo intentaron en aquellos meses por quedar herido Francisco en otro enfrentamiento bélico⁸. Finalmente, triunfó la postura primigenia de Tomás.



Ángel Millán Leiva en Francia en los años 50⁹

Y llevaba razón Manuel cuando le refería a su hermano los sufrimientos que estaban padeciendo sus familiares. Las nuevas autoridades y fuerzas de seguridad creían que los fugitivos mantenían una relación con sus familias, a las que ayudaban dándoles parte del dinero que conseguían con sus robos y extorsiones. Jerónimo me asegura que esta relación nunca existió, lo que no impidió que padres, hermanos y personas cercanas

⁸ Archivo del Tribunal Militar Segundo de Sevilla. Procedimiento Sumarísimo Ordinario 749/141. Legajo 786, nº 22882.

⁹ Millán, Romain; Martín, Edith, del Palacio, Mónica y Puisseauve, Reanud: Op.Cit. Págs. finales.

sufrieran torturas, cárcel y exilio. Simón, el padre de los huidos, sufrió prisión en las cárceles de Galicia mientras duraron las andanzas de sus hijos. Mientras tanto, Catalina, la madre, intentaba ocultar sin éxito las heridas que le ocasionaban en las muñecas cuando era maltratada.

Estamos pues en el entorno de octubre de 1939, el comienzo de la segunda parte de nuestra crónica. El grupo ha quedado reducido a los hermanos “chaparros” y a Juan de Dios “el quisqui”. La partida es pequeña y unida por lazos familiares toda vez que Juan de Dios Puñal es tío de los hermanos, lo que no evita que surjan desavenencias profundas entre ellos. En realidad, y es conclusión que he ido constatando conforme he ido avanzando en mi redacción, la nueva partida nunca existió como grupo organizado, jerarquizado. Ahora, cada uno actuaba por su cuenta o con la ayuda de su más a fin, sin la dirección de un líder que marcara objetivos o proyectos. Jerónimo me contaba que Tomás comenzó muy pronto a ir sólo dejando a un lado a su tío y hermanos, quienes sí iban juntos normalmente.

Tomás “chaparro” fue un hombre de carácter impulsivo, fuerte y ágil, que sabía moverse por unas tierras que conocía bien por su condición de cazador. Nació en Huelma en 1908 en el seno de una familia de jornaleros que sumaban hasta once hermanos. Trabajó desde niño en el campo, casándose en 1931 con Nicolasa Ballesteros Vico con la que tuvo dos hijos, muriendo uno tempranamente. Durante los años de guerra, y siguiendo la versión de los “nacionales”, intervino en los “desordenes” ocurridos en la villa, destacando su participación en la muerte de varios vecinos de Huelma. Pronto es llamado al frente, de donde vuelve pronto herido, andando con la ayuda de muletas. Cuando se escapa al monte, familiares y vecinos comprobaron con perplejidad que su conducta fue fingida, seguramente para evitar volver a las trincheras. Esta argucia nos da a entender que poco le importaba la lucha política e ideológica que supuso la Guerra Civil.



Tomás García Fuentes en torno a 1930, cuando cumplía el Servicio Militar

Manuel, me detallaba Jerónimo, era el mayor de todos los hermanos, una persona “buena” que no tubo motivos para echarse a la sierra. Fue Tomás quien lo arrastró consigo en unos momentos de gran desconcierto. Luego, una vez en el monte, no sabría encontrar el camino de vuelta.

De Francisco apenas me habló Jerónimo. Posiblemente lo conociera poco por haber estado viviendo en Guadahortuna, donde había casado con Paz Vinuesa Aguilar.

De Juan de Dios sabemos que había nacido en Cambil en 1892, estableciéndose pronto en Huelma donde casó con Carmen Hervás Díaz, y, tras la muerte de ésta, con María Martínez Valenzuela con la que tiene cuatro hijos. Las autoridades del nuevo régimen también lo relacionan con hechos violentos ocurrido en nuestra localidad.

Muchos son los recuerdos, las historias que se cuentan sobre las andanzas de los fugitivos. Casi todas se centran en la figura de Tomás llegando solo y a pie a un cortijo, donde exigirá comida, ropa y dinero, amenazando a los labriegos con males mayores si lo delatan. El miedo de campesinos y labradores es grande. Miedo a los desertados, miedo a la Guardia Civil que, caso de comprobar que no se denunciaban las extorsiones, podrían ser detenidos y juzgados severamente, como de hecho ocurrió en varios casos. Aquí traigo los sucesos más destacados, y que por ello sufren mucho menos de la idealización que siempre recubre el imaginario colectivo. Aquí traigo los hechos que tuvieron más trascendencia en el desarrollo de nuestro relato, la mayor parte apoyados en fuentes documentales.

Y trascendente fue el enfrentamiento que sostuvieron de manera sorda, soterrada Tomás y Baltasar García Roa. Este último, nacido en 1902, fue un pequeño labrador que durante gran parte del año vivía con su familia en un cortijo situado en la Cañada de Acero, paraje cercano a la sierra. Era un hombre de fuerte carácter, vehemente, que no quiso doblegarse a las exigencias de Tomás. Los dos se temían, los dos se perseguían. En una ocasión, me cuentan familiares de Baltasar, Tomás lanzó una granada sobre el tejado de su cortijo cuando dormían, y que por fortuna no llegó a explotar. Otra “bomba” le lanzó Baltasar a Tomás en una de las visitas que el chaparro hizo al cortijo exigiendo dinero y comida, y ello a pesar de saber que sería denunciado y perseguido por las fuerzas del nuevo régimen ayudadas por el propio labrador que conocía bien el terreno¹⁰. Finalmente, fue Baltasar el que venció en esta contienda, siendo pieza clave en la detención de su adversario como luego veremos.

Pero el hecho más significativo, y que supuso un salto cualitativo en las andanzas de Tomás, fue el asesinato de Manuel Rubio López¹¹. Manuel era labrador, dueño del cortijo de la Majonera, término municipal de Guadahortuna. Hasta allí de se desplazó el chaparro a comienzos del mes de junio de 1942 para pedirle dinero y comida. No era la primera vez, pero en esta ocasión Manuel denuncia el hecho. Aquello no se lo perdonó Tomás, quien a través de un jornalero del cortijo le amenazó de muerte: *“que cuando le encontrara no iba a dar más aviso a la Guardia Civil, ya que no estaba dispuesto a que tanto esta como los falangistas le molestaran ...”*.

Y desgraciadamente la amenaza se consumó. Fue el 13 de agosto de aquél verano. En aquella mañana Manuel se había desplazado desde su cortijo hasta el conocido como la Solana, propiedad de sus padres. Tras la comida del medio día quiso volver con su familia, pero a poco más de 400 metros, en el paraje conocido como “las Piedras Carniceras”, le salió al camino Tomás disparándole con una escopeta de caza.

¹⁰ Archivo del Tribunal Militar Segundo de Sevilla. Procedimiento Sumarísimo 1477/42. Legajo 575, número 19059.

¹¹ Archivo del Tribunal Militar Segundo de Sevilla. Procedimiento Sumarísimo 1015/1942. Legajo 408, Número 15275.

Vestido con las ropas del muerto, rápidamente huyó montado en la yegua de Manuel. En aquel paraje aún hoy hay una cruz que recuerda aquel terrible suceso.



Cruz que recuerda la muerte de Manuel Rubio López

La persecución de la Guardia Civil se recrudece aún más si cabe, y un mes después, el 13 de septiembre, tras otra denuncia, se produce un nuevo encuentro, un nuevo tiroteo. Juan de Dios Puñal García huye a través de la sierra siendo detenido en el barranco del Mosquito, en la cara norte de Sierra Mágina. Será fusilado en las tapias del cementerio de Jaén el 7 de diciembre de 1943.

Pasan los meses y no logran detener a la partida de Huelma. El miedo y la incertidumbre que los desertados van generando en el campo cada vez es mayor. Los labradores abandonan los cortijos o los arriendan ante el temor de encontrarse con alguno de los huidos. Otros incluso malvenden sus haciendas. Las autoridades no saben cómo atajar la situación y en el paroxismo de lo ridículo contratan a los que se conocerían popularmente como “las pulguitas”. Fueron cuatro o cinco personas mal encaradas, peor vestidas, que se lanzaron al campo con la intención de luchar al margen de la ley, de igual a igual, contra los fugitivos. Pero todos los que conocieron sus andanzas me afirman que sólo se dedicaron a crear más confusión, maltratando y robando a los campesinos y rehuyendo del encuentro con los perseguidos. Incluso se les llegó a relacionar con la violación y muerte de una muchacha¹².

Llegamos así al 6 de julio de 1944, día en el que Tomás García vuelve a matar. Nadie sabía que llevaba tiempo como amante de Magdalena Aranda Hernández, una campesina natural de la vecina localidad de Bélmez de al Moraleda. Estaba casada con

¹² Posiblemente estos “pulguitas” fueron los integrantes de un grupo de militares/guerrilleros del que tengo constancia que estaban destinados en Huelma a finales de 1941 dirigidos por el teniente provisional José Abela Fenoll. (Archivo del Tribunal Militar Segundo de Sevilla. Procedimiento Sumarísimo Ordinario 749/1941).

Diego Justicia García, natural de Huelma, viviendo el matrimonio con sus dos hijos en el cortijo “La Nicolasa”, en el paraje de Las Cabritas, en las faldas de la sierra. El marido era conocedor de los hechos, lo que no evitó que en este día se produjera una fuerte discusión entre los dos hombres, acabando muriendo Diego, asfixiado con una manta por Tomás. La mujer intentó simular el asesinato aparentando que su marido se había ahorcado en una viga del cortijo. La Guardia Civil sospechó del engaño y el círculo comenzó a cerrarse en torno a Tomás.

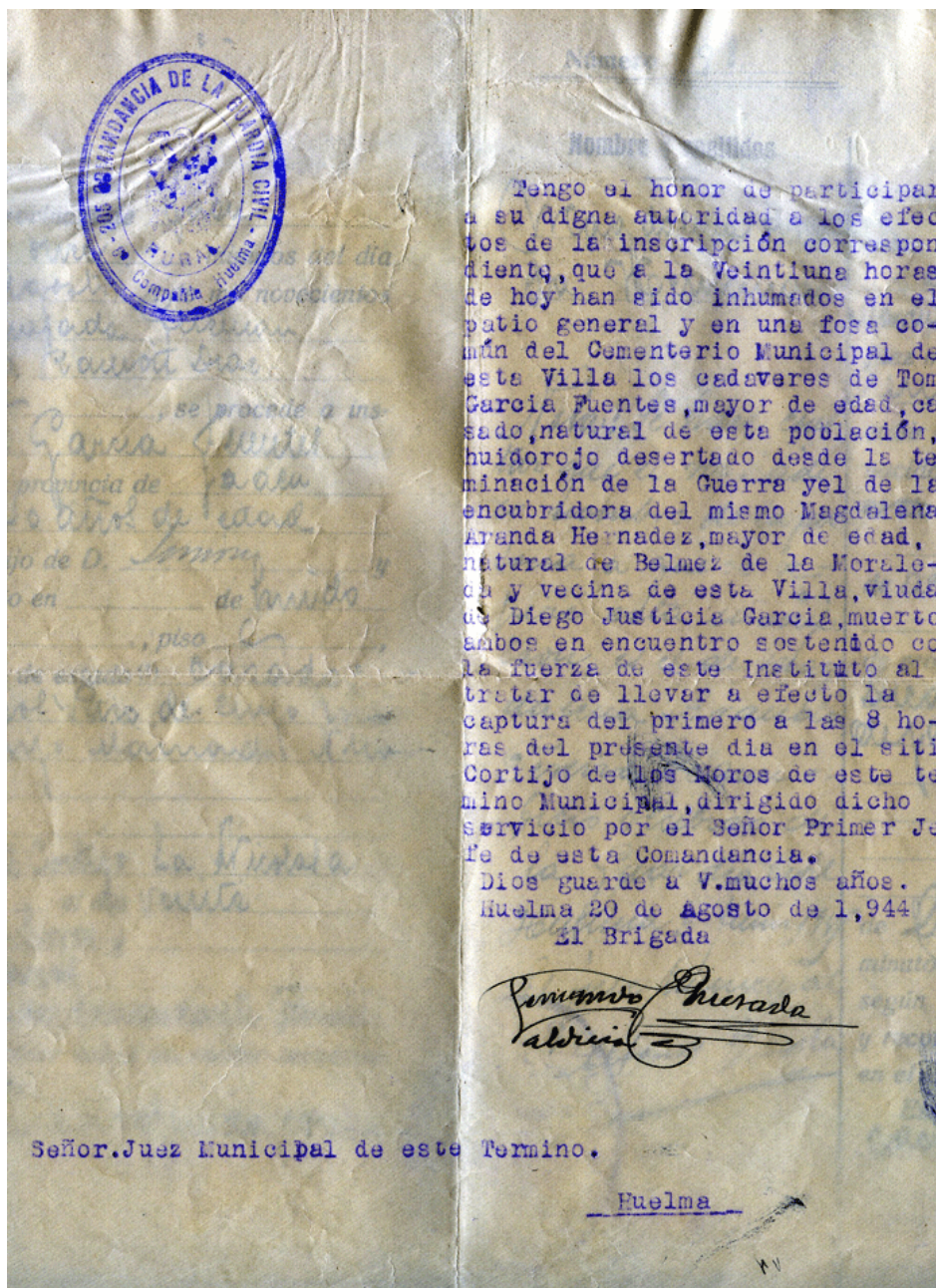
Pero fue finalmente un pastor, Pedro Gómez Lirio, apodado “el chinche”, quien vio entrar a Tomás al cortijo de su amante, haciéndoselo saber a Baltasar García Roa, quien da parte a la Guardia Civil. Pronto quedó rodeado e inspeccionado el cortijo sin resultado alguno. Baltasar insistía en que el fugitivo debía de estar allí toda vez que no le había visto salir de la vivienda. Fue entonces cuando se le ocurrió, amparándose en sus conocimientos de albañilería, medir las habitaciones, dándose cuenta de que la planta baja ocupaba menos espacio que la primera. En un pequeño habitáculo se escondía Tomás, que al verse sorprendido saltó de su escondite y, con su habitual agilidad, salió corriendo al mismo tiempo que lanzaba una granada a sus perseguidores. Los Guardias Civiles le dispararon y lograron herirle. Sólo pudo llegar hasta un cercano barranco conocido como “Pozuelo” donde fue rematado. Eran las ocho de la mañana del veinte de agosto de 1944.



En el montículo formado por ramas y que antes ocupaba un olivo, cayo mortalmente herido Tomás García Fuentes.

Instantes después también cayó muerta Magdalena. Hay muchas versiones sobre su muerte. Las más plausibles son aquellas que se basan en la aplicación de nuevo de “ley de fugas”. Sus hijos fueron llevados a un hospicio.

Los cadáveres de Tomás y Magdalena se subieron en una camioneta hasta Huelma, donde fueron expuestos en la plaza del Ayuntamiento durante unas horas. Luego, enterrados en el cementerio del pueblo, tal como se recoge en el oficio que la Guardia Civil remite al Juez Municipal de Huelma.



Oficio de la Guardia Civil al juez municipal de Huelma¹³

¹³ Registro Civil de Huelma y Solera. Oficio unido a la inscripción de defunción de Tomás García Fuentes.

(Granada) tras un encuentro con la Guardia Civil¹⁶. Con su muerte terminaban siete años de pesadilla.

Fuentes del trabajo

a) Fuentes bibliográficas.

- Aguado Sánchez, Francisco: “El maquis en España”. Editorial San Martín. Madrid 1975.

- Millán, Romain; Martinón, Edith, del Palacio, Mónica y Puisseauve, Reanud: “Vida de unos perseguidos”. Texto editado por los propios autores.

- Sánchez Tostado, Luis Miguel: “La guerra no acabo en el 39”. Ayuntamiento de Jaén. 2001.

- Sánchez Tostado, Luis Miguel: “Los maquis de Sierra Mágina”. Editorial El Olivo. 1988.

b) Fuentes documentales.

- Archivo Histórico del Ayuntamiento de Huelma.

- Archivo del Tribunal Militar Segundo de Sevilla.

- Hemeroteca de La Vanguardia.

- Registro Civil de Huelma y Solera.

c) Fuentes en Internet.

- [www. google.es/maps](http://www.google.es/maps)

d) Fuentes orales.

- García Martínez, Jerónimo.

- Hervás Rodríguez, Estalislao.

- Martínez Navarro, Ana Maríe.

- Moreno Quesada, Bernardo.

¹⁶ Me cuenta Jerónimo que Frasquito, que así era conocido, hizo amistad con un antiguo sargento de carabineros que trabajaba como guardia de campo. Un buen día, estando juntos, el antiguo militar se quejó de no poder disparar a una bandada de palomas que por allí volaban por no tener un arma adecuada. Frasquito entonces le ofreció su escopeta, diciéndole: “dispara con el cañón derecho, en el otro sólo hay postas”. Su amigo le contestó entonces: “la paloma eres tú”, disparándole en el pecho. Conocía estos hechos, continuaba hablando Jerónimo, porque el guarda gustaba contarlos en las tabernas. La familia nunca ha sabido donde se enterró el cadáver de Frasquito.